

Índice

<i>Introducción</i>	11
-------------------------------	----

Bloque 1 PEDAGOGÍAS CRÍTICAS Y EMPODERAMIENTO

1. LA OTRA EDUCACIÓN. TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO PARA LA SOCIEDAD INFORMACIONAL <i>Roberto Aparici y David García Marín</i>	17
2. POR UNA PEDAGOGÍA CRÍTICA DIGITAL. RETOS Y ALFABETIZACIÓN EN EL S. XXI <i>Peter McLaren, Carlos Escaño y Petar Jandrić</i>	35
3. EDUCACIÓN HACKER: UNA PEDAGOGÍA CRÍTICA (INTER)CREATIVA PARA LOS COMUNES DEL CONOCIMIENTO <i>Carlos Escaño</i>	53
4. ACTIVISMO Y NUEVAS TECNOLOGÍAS: SINERGIAS EN LA LUCHA POLÍTICA POR LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA <i>José Candón-Mena</i>	65
5. ROMPIENDO ESTRUCTURAS. ACCIONES ACTIVISTAS POR DOCENTES EDUCOMUNICADORES <i>Javier Gil Quintana</i>	81
6. TRANSICIONES EDUCOMUNICATIVAS. SOBRE CAPITALISMO COGNITIVO Y EDUCACIÓN LÍQUIDA <i>Elisa Hergueta Covacho y Rafael Marfil Carmona</i>	93

7. LA OTRA EDUCACIÓN. NUEVOS ROLES DE DOCENTES Y ESTUDIANTES	
<i>Sara Osuna Acedo</i>	113
8. PEDAGOGÍA (CRÍTICA) EN TIEMPOS DEL NEOLIBERALISMO	
<i>Carlos Escaño</i>	125

Bloque 2
LOS MEDIOS EN LA EDUCACIÓN
Y LA EDUCACIÓN EN LOS MEDIOS

9. ESPECTÁCULO Y MERCADO PEDAGÓGICO EN EL CAPITALISMO INFORMACIONAL	
<i>Roberto Aparici, Carlos Escaño y David García Marín</i>	141
10. NO ODIÉS A LOS MEDIOS, CONVIÉRTE EN LOS MEDIOS. UN RELATO HISTÓRICO SOBRE EL ACTIVISMO COMUNICACIONAL EN LA ERA DE INTERNET	
<i>Ángel Barbas Coslado</i>	157
11. MECANISMOS DE REGULACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA «DESDE ARRIBA»: EL CONTROL DEL RELATO DIGITAL Y EL SOFTWARE	
<i>Alejandro Segura Vázquez</i>	175
12. LA EDUCACIÓN DESDE LOS MÁRGENES. CULTURA POPULAR, <i>INFLUENCERS</i> Y <i>BOOKTUBERS</i>	
<i>David García Marín y Alba Torrego</i>	189
13. LA ALFABETIZACIÓN CRÍTICA EN REDES SOCIALES: ANALIZANDO EL MARKETING VIRTUAL	
<i>Carlos Rodríguez-Hoyos, Elia Fernández-Díaz e Ignacio Haya Salmón</i>	203
14. ALFABETIZACIÓN DIGITAL, VIDEOJUEGOS Y CULTURA DE LA PARTICIPACIÓN	
<i>Natalia Díaz</i>	215
15. MEMES E INTERNET: 8 DÉCADAS DE SEXISMO ASUMIDO Y APRENDIDO	
<i>Carmen Cantillo Valero y Alejandro González Gómez</i>	227
16. ¿EMPODERADAS O VIOLENTADAS? INTERNET, PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA Y EDUCACIÓN EN REDES SOCIALES DESDE UN ENFOQUE FEMINISTA	
<i>Aquilina Fueyo Gutiérrez y María Fernández Campomanes</i>	243

ÍNDICE

Bloque 3
EXPERIENCIAS SOBRE LA PEDAGOGÍA DEL HACER

1. HACER PEDAGOGÍA POLÍTICAMENTE. PRÁCTICAS DE ARTES ESCÉNICAS, PEDAGOGÍA CRÍTICA Y RITUALES DE RESISTENCIA <i>Alicia Blas Brunel y Ana Contreras Elvira</i>	257
2. PENSAMIENTO COMPUTACIONAL CREATIVO A TRAVÉS DE MAKERSPACES Y HACKERSPACES. EXPERIENCIAS EN ESPACIOS FORMALES DE APRENDIZAJE EN ARGENTINA <i>Fernando Bordignon y Alejandro Iglesias</i>	275
3. ACTIVISMO EN BRASIL: LOS HACKERSPACES COMO ESPACIOS DE RESISTENCIA Y ENSEÑANZA LIBRE <i>Raquel Rennó</i>	293

EPÍLOGO

MANIFIESTO POR UNA PEDAGOGÍA CRÍTICA Henry Giroux	307
--	-----

Introducción: pedagogía crítica en tiempos y espacios neoliberales

A lo largo de décadas, la pedagogía crítica ha supuesto un medio de defensa ante los estratos principales de nuestra sociedad. Es decir, una defensa de las mayorías populares que trabajan en las escuelas, fábricas, empresas familiares, industrias de servicios, y defensa de aquellos que están desempleados o subempleados. En consecuencia, la pedagogía crítica está comprometida con el cuestionamiento del fundamento económico del capitalismo neoliberal como una forma de combatir la desigualdad global. Los medios corporativos convencionales carecen de credibilidad para desafiar la opresión, la represión y el sometimiento vinculados al statu quo. La pedagogía crítica no se limita a la política de escolarización, pero las escuelas juegan un papel importante en su misión global. Parte de la misión de la pedagogía crítica es examinar la «cultura afirmativa» (Marcuse, 1968) de las escuelas y de la escolaridad en la que las estrategias se despliegan para enseñar a los estudiantes a aceptar instintivamente las relaciones existentes de poder y privilegio, y a abandonarse en la creencia de que ellos viven en el mejor de los mundos posibles. En otras palabras, la pedagogía crítica está diseñada pedagógicamente para perturbar o complicar las ideologías fomentadas dentro de las escuelas que ratifican la existencia y naturaleza de las relaciones sociales capitalistas de poder y privilegio. Los educadores críticos cuestionan críticamente la forma en que las políticas, las estrategias curriculares y estrategias pedagógicas se han formado y re-formado en respuesta a las necesidades laborales del capitalismo, mientras que al mismo tiempo ocultan dentro de las gramáticas culturales de la escolaridad las contradicciones sociales del capital, las cuales se fundan en la explotación del trabajo humano, el sometimiento y la aniquilación de los pueblos indígenas y la ideología colonial de la democracia occidental como superior a la soberanía tribal y otras formas de organización social, tales como el socialismo. Es decir, la pedagogía crítica tiene una misión específica de-colonial, no está interesada en el linaje académico de las teorías críticas, pero intenta reunir académicos y activistas, creando un espacio en el

que los teóricos críticos, activistas comunitarios y educadores freireanos pueden trabajar juntos de forma sinérgica para la liberación de toda la ciudadanía. Su objetivo es crear bienes comunes críticos. Este proceso puede ser descrito como la creación de un espacio vital de sí mismo y la transformación social, donde el pensamiento liberador ético y una praxis política estratégica pueden ser desarrollados para servir a los más oprimidos por nuestro sistema político y económico. No se rechaza todo lo relacionado con la democracia occidental, pero sí se critica algunos de los aspectos claves del estado democrático al estilo occidental tales como el antropocentrismo, el eurocentrismo y la creencia en el crecimiento económico como un signo de progreso. Pero no basta con criticar las instituciones políticas sin ofrecer alguna alternativa viable. En este sentido, los educadores críticos permanecen abiertos a nuevas ideas para la creación de relaciones sociales de igualdad y justicia social, y para la creación de un medio por el cual los marginados puedan recuperarse a sí mismos del sótano de la historia y participar de una condición más humana.

El reto tecnológico de la pedagogía crítica

La pedagogía crítica contemporánea está influida por diversas teorías. Se extiende a través de varios continentes y generaciones, y flota entre los márgenes de la filosofía de la praxis (educativa) y el movimiento social. En su gran diversidad, la pedagogía crítica une diferencias teóricas y prácticas en un enfoque compartido centrado en el sujeto humano, su acción y su papel transformador en la sociedad; en palabras de Paulo Freire, se entiende «el papel de los hombres en el mundo y con el mundo, como seres de la transformación y no de la adaptación» (Freire, 1970, p. 153).

El desarrollo humano está dialécticamente entrelazado con las tecnologías. Sin embargo, aunque los notables fundamentos teóricos de la teoría crítica, como Marx(ismo) y la Escuela de Frankfurt han tenido un profundo interés en la tecnología, el movimiento de la pedagogía crítica del s. xx —partiendo desde Paulo Freire y desarrollado por Henry Giroux, Peter McLaren, bell hooks, Donald Macedo, y otros— ha estado predominantemente interesado en temas acuciantes de su época como «la alfabetización, la democracia radical y la conciencia crítica» (Kahn y Kellner, 2007, p. 434). Aunque por supuesto, figuras de la pedagogía crítica siempre han estado interesadas en los medios de comunicación (Giroux, 2005) y la tecnología (Illich, 1971 y 1973), y sin duda, en la segunda mitad del s. xx, «no ha habido menos interés en la cuarta gran

plataforma del programa de Freire, el desarrollo económico a través de procesos de modernización tecnológica» (Kahn y Kellner, 2007, p. 434).

Al borde del nuevo milenio la sociedad se saturó rápidamente con las tecnologías de la información y la comunicación (Sinclair y Macleod, 2015). La pedagogía crítica, basándose en diferentes corrientes (neo)marxistas de las tecnologías, en las Ciencias Sociales de la Escuela de Frankfurt y en la tradición de Freire, ha situado de manera firme a los seres humanos por encima de las tecnologías. De acuerdo con Knox, sin embargo, esta noción del humanismo ha tendido a pasar por alto la influencia de la cultura y la tecnología en la educación, privilegiando en su lugar ideas ortodoxas tales como el universalismo (todos los seres humanos son esencialmente lo mismo), la autonomía (todos somos capaces de pensamiento y acción independientes) y el progreso racional (el pensamiento razonado, como objetivo de la educación, conduce el desarrollo humano) (Knox, 2015, p. 1).

Ciertamente, la primacía de la experiencia humana y la emancipación es la gran «marca» que distingue la pedagogía crítica de otras filosofías educativas. En la era del *capitalismo de casino sin sentido* (Giroux, 2011) esta marca es más importante que nunca. Sin embargo, en la actual Sociedad-red (Castells, 2001; van Dijk, 1999) ese privilegiado papel de los seres humanos implica reducir las tecnologías digitales a herramientas neutrales para mejorar o menguar las capacidades humanas, y entenderlas también como vehículos para lograr tal o cual tipo de sociedad. De esta manera, la relación entre las tecnologías y los seres humanos se reduce a diversos determinismos (Dahlberg, 2004) que, como se puede ver claramente en los detallados análisis de la Escuela de Frankfurt, conducirá inevitablemente a dos escenarios principales. El primero, un escenario utópico, cree que las tecnologías con el tiempo resolverán todos los problemas humanos; el segundo escenario, el distópico, conduce a diferentes *armagedones* de diversa índole. En la sociedad red, sin embargo, se ha hecho evidente que ni las utopías ni distopías son las formas más correctas a seguir —y la pedagogía crítica contemporánea necesita enfoques más matizados de nuestra realidad tecnosocial—.

Ha sido con el rápido desarrollo de los estudios culturales, y de importantes obras de eruditos críticos freireanos como Peter McLaren (2015), Henry Giroux (2005), Michael Peters y Tina Besley (2006), y otros, lo que ha provocado que la corriente principal de la pedagogía crítica haya empezado a perder su enfoque determinista sobre las tecnologías. Según Knox, «este es el significado del enfoque de los estudios culturales: traer otras perspectivas disciplinarias para

influir en la educación que estén menos motivadas por agendas de mejora, y estén más preocupadas por la comprensión de cómo la vida social es construida y vivida» (Knox, 2015, p. 1). En un contexto similar, Peter McLaren escribió recientemente:

No creo que esta cuestión [de la relación entre las tecnologías de la información y la educación crítica] haya sido suficientemente abordada por los educadores críticos. Creo en que con una imaginación focalizada y el coraje de suspender, al menos temporalmente, nuestra fe en todo lo que asumimos de forma clara como un hecho inmutable, podemos llegar a ver cómo vemos, podemos llegar a entender cómo entendemos, podemos llegar a experimentar cómo experimentamos. Podemos llegar a darnos cuenta de que nuestras experiencias no son transparentes, no son evidentes, y que son, de hecho, los efectos de una constelación de relaciones económicas, políticas y sociales (McLaren y Jandrić, 2015, p. 202).

Durante las últimas décadas, los fantasmas tecno-deterministas de la Escuela de Frankfurt primero se han transformado en cyborgs de Donna Haraway (seres hechos de partes de máquina y de seres humanos) (1985 [1991]), a continuación, se diseminaron en la cognisfera de Katherine Hayles («la idea de que el mundo físico es fundamentalmente computacional») (2006), evolucionando finalmente en la noción el Antropoceno de McKenzie Wark (una nueva fase geológica, donde los seres humanos están dialécticamente interrelacionados con el planeta) (2015). En la contemporánea Sociedad-red, la pedagogía crítica se reúne y se funde con las culturas digitales. Esta poderosa mezcla acepta la diversidad y la complejidad de la vida humana en entornos digitales, y mantiene firmemente la tradición de lucha por la acción humana, la emancipación y la libertad. El reto tecnológico de la pedagogía crítica es digital —pero también biológica, química y física—. Irónicamente, Wark desarrolla la noción de «frente de liberación del carbono» (2015), el mayor desafío de la existencia humana en este planeta que pronto podría convertirse en el encadenamiento de moléculas de óxido de carbono liberadas de su albedrío atmosférico con el fin de evitar el calentamiento global. En el Antropoceno, la pedagogía crítica ha salido de los límites de las ciencias sociales y las humanidades, y se ha convertido en una verdadera empresa transdisciplinaria (Jandrić, 2016). En esta línea, la pedagogía crítica ha tomado muchos caminos, y siguen siendo tan peligrosos como en el pasado: Paulo Freire fue encarcelado por «elementos subversivos en su enseñanza» (Freire Institute, 2015), Peter McLaren fue colocado en el puesto n.º1 de la lista de los «Dirty Thirty», la lista negra de los educadores

progresistas creada por Andrew Jones (Fassbinder, 2006), Julien Assange permanece en asilo político durante años en la embajada ecuatoriana de Londres (Gobierno de Ecuador, 2012), y Aaron Swartz murió por compartir conocimiento con los oprimidos (The Aaron Swartz Collection, 2015).

En todas las encarnaciones históricas, el arma principal de la pedagogía crítica ha sido siempre la profunda crítica social y la praxis emancipatoria. En tiempos de Paulo Freire, esto implicaba codificaciones y decodificaciones de la realidad social incrustadas en la lectura de la palabra y la lectura del mundo (Freire, 1970). Hoy día, sin embargo, la lectura de la palabra se ha convertido en la lectura de imágenes, en la lectura de los videos, en la lectura de programas de ordenador, en la lectura por el usuario de la letra pequeña en los acuerdos de una página web, y en la lectura de las relaciones entre nuestras existencias digitales y las corporales. Con el advenimiento de la tecnología de la información, en general, los principios normativos de la pedagogía crítica se han mantenido igual. Sin embargo, son las nuevas culturas digitales las que requieren nuevas estrategias para el compromiso crítico. Las tecnologías digitales contemporáneas están lejos de ser herramientas neutrales para la comunicación. Junto con los actores humanos, las tecnologías co-crean nuestras vidas sociales y materiales, y proporcionan un espacio muy necesario para la acción. En palabras de Henry Giroux, «no es suficiente para leer críticamente la cultura. No es suficiente decir: Sabemos cómo leer los medios de comunicación digitales. La gente tiene la capacidad de leer los medios digitales, seguramente, pero también tienen que ser capaces de producir los medios digitales» (Giroux y Jandrić, 2015). En la era de las redes digitales, el mensaje de la pedagogía crítica es tan importante como siempre y, al igual que en los tiempos de Paulo Freire, la primera y la estrategia más importante es el desarrollo de la alfabetización digital.

Necesidad de una alfabetización crítica digital como contrapoder educativo en la sociedad red

Ya se ha reseñado que nuestra contemporaneidad permanece bajo el signo de la *Sociedad-red*, concepto que facilita una comprensión de las relaciones sociocomunicativas y educativas que se promocionan en y desde la actualidad. Manuel Castells desarrolla (2002) el término como una sociedad cuya estructura (social) está elaborada a través y a partir de las redes de información vinculadas a Internet. Sin embargo, no se trata de señalar a Internet como mero instrumento tecnológico, sino que ésta se erige como el medio de comunicación que

articula esencialmente la forma organizativa de nuestras sociedades: de nuestras vidas sociales y de nuestras formas de relación, trabajo y comunicación. Formas de comunicación que también suponen una base muy importante del ejercicio del poder en nuestra actualidad. Se puede afirmar como anuncia el autor que «el poder en la sociedad red es el poder de la comunicación» (Castells, 2009, p. 85).

Así está tejido nuestro momento histórico: relaciones de poder que hoy están basadas en la capacidad para modelar las mentes, fabricando significados a través de narrativas digitales. Discursos que ponen en evidencia el grave peso político que mantiene la cultura digital en la gestión del poder. Una cultura que sin duda debiera ser atendida desde una perspectiva pedagógica crítica y a través de dinámicas educomunicativas, lo cual procurará una alfabetización mediática y crítica.

Por otro lado, en terminología de Fredric Jameson, nuestra sociocultura vigente sigue siendo pura visualización de la lógica cultural del neoliberalismo imperante y globalizador. Una sociocultura que tiende a un modelo transmisivo de información practicante de un ejercicio del poder unidireccional (es obvio que las corporaciones mediáticas no participan de enfoques muy democráticos en sus praxis), oligárquico (un número reducido de macroempresas son las dueñas de la gestión de la información a nivel mundial) y que se desarrolla bajo el hipócrita y paradójico grito del *laissez faire* (cuando en realidad se tendría que decir *el ganador se lleva todo*). Ante este panorama, las posibilidades de acción crítica transformadora y de contrapoder, es decir, de lucha en el desenmascaramiento del poder, pasan por acometer relaciones comunicativas que partan del carácter local y trasciendan a lo inter-local. Una relación directa entre nodos promovida desde la interconexión y por un activismo que fomenta la interdependencia: «los proyectos alternativos y los valores que plantean los actores sociales para reprogramar la sociedad también deben pasar por las redes de comunicación a fin de transformar la conciencia y las opiniones de la gente para desafiar a los poderes existentes» (Castells, 2009, p. 85).

Por lo tanto, apremia así la necesidad de comprender y transformar un mundo que se ha vuelto más complejo, enrevesado y ecléctico desde un enfoque mediático, de fronteras identitarias difusas, de veloz evolución intrageneracional y del vertiginoso avance tecnológico (y todo sustentado por la estructura neoliberal). Este nuevo (tecno)tejido sociocultural hace que *lectura de la palabra y la lectura del mundo, para su comprensión y transformación*, requiera de una expansión y revisión del concepto de alfabetismo. No sólo se trata de comprender, sino

de crear las nuevas posibilidades de cambio y transformación. Sólo formando a la ciudadanía a través de un proceso participativo y plural de alfabetización se consigue una toma de conciencia de la realidad y, por extensión, un ejercicio de crítica. Subrayamos que la alfabetización supone un acto pedagógico en esencia. Ernani M. Fiori en relación al pensamiento de Paulo Freire apunta a que la alfabetización, en consecuencia, implica toda la pedagogía: aprender a leer y también aprender a decir su palabra, una palabra humana que se le supone creadora (Freire, 1970). Hoy la alfabetización implica una acción expandida, un conocimiento multimedia y digital, que nos permita reivindicar las voces particulares de cada ciudadano y ciudadana. La alfabetización (digital) facilita el ejercicio crítico de la ciudadanía ante el marco socioeconómico dominante, convirtiéndose igualmente en un ejercicio de activismo que debería sobreponerse al peligroso carácter instrumentalista que se quiere hacer del propio concepto de alfabetismo digital. En este sentido apunta Gutiérrez Martín:

¿Qué papel le *corresponde* a la alfabetización digital y a la educación en general ante este panorama? [panorama neoliberal] En principio cabe pensar que la alfabetización como derecho de toda persona va a ser uno de esos servicios públicos que corresponden al papel subsidiario de los Estados. La alfabetización múltiple, que comprenda no sólo la competencia comunicativa con diversos lenguajes y medios, sino la preparación básica de todos para la vida en su doble faceta de individual y social, no parece en principio rentable, o no más rentable que la formación de individuos y grupos en los saberes específicos de la sociedad de la información. La alfabetización múltiple, necesariamente crítica con los planteamientos neoliberales, puede quedar como algo residual a cargo de algunas organizaciones o Estados, mientras se exige a los sistemas de educación formal una alfabetización más instrumental relacionada sobre todo con el manejo de la información y el ordenador (Gutiérrez, 2003, p. 18).

La alfabetización mediática, por tanto, no debe funcionar como sinónimo de esa formación instrumental que se promueve desde de la lógica cultural imperante. Es decir, una formación esencialmente basada en el conocimiento especializado del uso de herramientas o software (privativos en muchos de los casos); o basada en el manejo aventajado de la última novedad en servicios de redes sociales en Internet; o basada en la adquisición de tal o cual (nueva) tecnología (usualmente de altísima gama pagada a precio de oro). Por el contrario, una alfabetización mediática debiera estar caracterizada por mantener una profunda e incisiva actitud crítica de tales herramientas, y por el conocimiento de su naturaleza privativa o no (y lo que significa el uso de ese software privativo o por el contrario, el sof-

ware libre); caracterizada por el conocimiento especializado de tales herramientas o software, pero que su uso se ubique bajo la perspectiva de transformación del mundo y se cuestione la medida en que favorecen la emancipación del ser humano; una alfabetización —que es política—, basada en el ejercicio de contrapoder, de desenmascaramiento del poder, en el manejo de mecanismos de subversión del control que ejercen los servicios de redes sociales en Internet; finalmente, una alfabetización que promueva la concienciación sobre la imposibilidad de neutralidad de la tecnología. Tecnología que debiera ser adquirida y usada bajo parámetros de sostenibilidad y crítica. Asimismo, una alfabetización mediática debe promover un pensamiento divergente: fomentando pensamiento crítico a la par que el pensamiento (inter)creativo. No existe nunca alfabetización sin creatividad. Además de leer el mundo, debemos con urgencia crear otros mundos.

Desde la práctica: casuística vinculada a una pedagogía crítica digital

Para procurar siempre un aprendizaje desde la práctica, es muy oportuno señalar algunos casos que nos sirvan de ilustración e inspiración de modos digitales educativos críticos. Modos y contextos que abogan por diferentes estructuras educacionales para una construcción del conocimiento desde un punto de vista abierto, crítico y libre, desarrollando en consecuencia espacios para una alfabetización igualmente crítica:

Wikiversity [<https://www.wikiversity.org>]

Wikiversity/Wikiversidad es una comunidad de voluntarios dedicados al desarrollo de los recursos de aprendizaje, y la vinculación de los recursos de Internet existentes, con el propósito de aprendizaje en colaboración libre y sin restricciones (Wikilibros, 2016). La *Wikiversidad* se basa en software Wiki, el cual puede ser editado libremente y accesible por cualquier persona, creando así un *Wikiworld* —la comunidad mundial de contribuyentes a páginas wiki—. El modelo de aprendizaje de *Wikiworld* es *wikilearning* y, de acuerdo con Suoranta y Vaden, es un concepto normativo abierto. Contiene un mensaje ideológico y político: se destaca el conocimiento de las personas (a veces referido a un concepto controvertido de la sabiduría de las multitudes) y promueve un mundo en el que la producción de conocimiento se ha hecho igual entre las personas de diferentes naciones, prevaleciendo la democracia (Suoranta y Vaden, 2015).

Wikiversidad es un campo de batalla ideológico, que pone a prueba las relaciones de poder inherentes en los modelos tradicionales de educación. No está

regulado por los estados-nación o reguladores internacionales, y no produce calificaciones tradicionales, tales como títulos o diplomas. Todo el mundo puede contribuir a la *Wikiversidad*, por lo que la información ofrecida no está acreditada y/o confirmada. Los wikiversitarios, por lo tanto, necesitan de una evaluación crítica de todos los contenidos. Este modelo se opone directamente a modelos de transmisión *arriba-hacia-abajo* de la educación o la educación bancaria de Freire (Freire, 1993), donde el conocimiento es pre-ensado y se inculca en los estudiantes. El acto mismo de contribuir a la *Wikiversidad* implica una fuerte conciencia crítica acerca de la naturaleza de la información, y las relaciones de poder imbuidas de información.

Biblioteca Pública: Memoria del Mundo
[<https://www.memoryoftheworld.org>]

The Public Library Project (El Proyecto Biblioteca Pública) (Memory of the World, 2016a) problematiza la privatización del conocimiento y la cultura desarrolladas a través de la aplicación de leyes de derechos de autor tradicionales en el entorno digital. El concepto de derechos de autor surgió en la época de la imprenta como un compromiso entre los derechos del trabajo intelectual y de los negocios de edición de libros. Sin embargo, en la era de la edición digital, los derechos de autor han ido desarrollando cada vez más disfunciones —sobre todo en el campo de la publicación académica—. Académicos de todo el mundo investigan y escriben libros y artículos a costa de sus instituciones, muchas de las cuales son financiados con fondos públicos.

Después de la publicación de un trabajo, las instituciones académicas de todo el mundo pagan cuotas costosas a las editoriales corporativas para acceder al contenido. Mientras que el costo de producción de contenidos digitales es mucho menor que el costo de producción de libros físicos y revistas, en las últimas décadas, el precio del acceso a las publicaciones académicas se ha disparado. De esta manera, las grandes empresas mercantilizan y privatizan el conocimiento y la educación que ya ha sido pagada por el público, creando profundas desigualdades entre los ricos y los pobres.

El Proyecto de la Biblioteca Pública trabaja en contra de estas tendencias en tres niveles interconectados. A nivel técnico, se fomenta el desarrollo de software y hardware para la digitalización y el intercambio de libros. A nivel de contenidos, produce y mantiene varias bibliotecas de colecciones digitales en línea. En el nivel de compromiso con la comunidad, organiza presentaciones públicas, charlas y exposiciones sobre temas de actualidad en la publicación

(Medak, 2015). El lema del proyecto de Biblioteca Pública es: «Con los libros listos para ser compartidos, meticulosamente catalogados, todo el mundo es un bibliotecario. Cuando todo el mundo es bibliotecario, la biblioteca está en todas partes.» (Memory of the World, 2016b).

El Proyecto de la Biblioteca Pública ofrece oportunidades para el acceso al conocimiento a todos los usuarios de Internet. De esta manera, funciona contra-hegemónicamente ante la dominación del capital empresarial en la publicación (académica), y por extensión, funciona como un requisito esencial previo para la emancipación a través del aprendizaje y la educación. Ciertamente, el Proyecto Biblioteca Pública es una parte de un movimiento global más amplio, basado entre otras influencias, en el trabajo seminal de Aaron Swartz (Mars y Medak, en prensa, 2016). Este movimiento se compone de varios proyectos como la Biblioteca Génesis, Aaaaarg.org, UbuWeb, y otros, los cuales utilizan la tecnología para permitir el libre acceso a las publicaciones digitales. Sin embargo, con su enfoque específico para la toma de conciencia y divulgación, el Proyecto Biblioteca Pública no se limita a ofrecer sistemas para la difusión del conocimiento, sino, más importante aún, desarrolla la conciencia crítica pública sobre cuestiones relativas al acceso al conocimiento en la era digital.

Youcoop [<http://www.youcoop.org>]

La iniciativa Youcoop parte como laboratorio de investigación y desarrollo en Internet del colectivo Platoniq. Un colectivo internacional que trabaja desde hace el año 2001 en proyectos orientados a la producción cultural en clave copyleft, donde el trabajo en red y p2p es la herramienta (e inspiración) para el desarrollo y la innovación social.

El laboratorio Youcoop surge como fruto de su trabajo y experiencia en el proyecto Banco Común de Conocimientos (BCC) (<http://www.bancocomun.org/>), un proyecto que nació en 2006 siendo un laboratorio donde se experimenta con la educación recíproca peer to peer, de persona a persona, donde se potencia la compartición de conocimiento y éste es entendido como un bien común. Inspirado en la acción de intercambio de conocimiento y cultura propia de las redes sociales, el software libre y la programación P2P. Ubicado en el movimiento global llamado *Open Knowledge*, el cual procura dinámicas y estrategias colectivas de educación mutua:

En líneas generales, los contenidos apuestan por alternativas que aplican el funcionamiento de las redes y el P2P en contextos educativos, económicos o

de innovación social. Platoniq, a través de YOUCOOP, facilita procesos de cooperación e innovación social distribuida por medio de dinámicas, metodologías y workshops para introducir cambios culturales en organizaciones como ONGs, instituciones, cooperativas o empresas sociales (Platoniq, s.f. ¶ 1).

Cabe señalar algunos proyectos destacados y enmarcados dentro de esta plataforma:

Ideiazoka. El mercado de las ideas que rebotan (Mondragón. España).; un espacio de intercambio y participación pública entre empresas, cooperativas, estudiantes, investigadores y ciudadanos en general, donde pudieron entrar en contacto y generar nuevas posibilidades de demandas y ofertas.

Urbanlabs09 (Barcelona. España). Dentro de las jornadas sobre Tecnociudadanía y Socioinnovación organizadas por el Citilab-Cornellá se generó un espacio de convergencia interdisciplinar y transferencia recíproca de conocimiento para la generación de proyectos tecnociudadanos que fueran llevados a la práctica.

Banco Común de Conocimiento (BCC) en el Instituto de Enseñanza Secundaria Antonio Domínguez Ortiz (Sevilla. España). Un BCC llevado a cabo dentro del contexto del simposio sobre Educación Expandida organizado en 2009 por Zemos98. El IES Antonio Domínguez Ortiz es un centro ubicado en el barrio de las 3000 viviendas, un distrito condicionado por factores sociales, económicos y culturales necesitados de modelos y prácticas educativas que eviten los riesgos de la desescolarización y la exclusión social (Platoniq, s.f.).

La actividad desarrollada por Platoniq y su vinculación directa con los modos y filosofía del movimiento del Software Libre y por la cultura libre les ubica de manera inexcusable en el espacio del trabajo crítico por la apertura de la pedagogía y la educación. Un ejercicio crítico con los tiempos y espacios digitales que están reorganizando, gestionando y produciendo la acción biopolítica que articula nuestra vida social y cultural.

Reflexiones finales, esperanzas renovadas

No somos optimistas con que el futuro vaya a ser muy hospitalario con la pedagogía crítica. Las tendencias económicas y demográficas a largo plazo parecen asegurar que la migración masiva, el movimiento de refugiados que

huyen de la guerra y el estancamiento y colapso económico son poco probables de que cesen en las próximas décadas. Pero tenemos la esperanza de que la pedagogía crítica pueda enraizarse de una manera más firme en las comunidades donde los grupos marginados están luchando para construir un futuro más sostenible para ellos y sus familias.

A medida que los perjudicados y recientemente precarios miembros de clase trabajadora y la fracturada clase media buscan una recuperación, las burocracias estatales en todo el mundo van a reorganizarse militarmente si es necesario para contener los esfuerzos de las mayorías populares que resisten la explotación de su fuerza de trabajo. Es muy probable que el estado haga uso excesivo de la fuerza contra cualquier oposición organizada al bloque hegemónico imperante. Debemos luchar contra esta militarización y advertir a la ciudadanía del fascismo creciente que seguramente lo va a acompañar.

Por esta razón, creemos que es fundamental crear espacios para el desarrollo de contraargumentaciones no sólo para refutar los paradigmas occidentales dominantes del progreso y las condiciones subalternizadoras de colonialidad, sino para buscar una sociedad económicamente viable, donde las necesidades humanas, y no el consumo sin fin, sea el tema central. Hoy, tales espacios implican lógicamente a los contextos digitales. La pedagogía crítica aquí se concibe como un movimiento transnacional, que no se limita a las escuelas, sino a todos los espacios donde el diálogo y el debate pueden ocurrir en el futuro de los comunes globales. En consecuencia, la pedagogía crítica trata de desarrollar diálogos entre los administradores, maestros, activistas, líderes religiosos y espirituales y los trabajadores culturales comprometidos con la justicia social. Tales diálogos abordarán temas que abarcan cuestiones actuales en torno a la inmigración, la guerra, el terrorismo, las alternativas al capitalismo, la alfabetización de los medios críticos, la colonialidad del poder, liderazgo educativo, los estudios sobre discapacidad, los estudios LGBTQIA¹, la pedagogía crítica, la teoría crítica de la raza, la educación indígena, la descolonización de la pedagogía, la ecopedagogía, el canal escuela-cárcel y otras cuestiones importantes.

La pedagogía crítica quiere crear estrategias que investigan lo que se considera que es el orden «natural» de las cosas, un orden que se mantiene a

¹ LGBTQIA, Acrónimo inglés que compila los términos (L) Lesbian/Lesbiana; (G) Gay; (B) Bisexual; (T) Transgender/Transexual; (Q) Queer; (I) Intersex/Intersexual; (A) Asexual; (A) Ally/Aliado.